

El don de renacer

Florenia, Italia, era, hasta la llegada de la Covid-19, un destino turístico imprescindible. Admirar de nuevo su catedral **Santa María del Fiore** será signo de la victoria contra el coronavirus, pero también una ocasión para adentrarse en el sentido profundo de este complejo arquitectónico que invita, precisamente, a volver a nacer en Cristo.

EL DUOMO. En el Éxodo, Dios profetiza: “Me harán un santuario y yo lo habitaré en medio de ellos”. La palabra Duomo deriva del latín *domus*, casa. El templo es la casa de Dios y de su pueblo. La bienvenida a la casa divina, que también es su hogar, invita al fiel a admirar las obras de arte y de fe creadas por las generaciones que nos han precedido.

LA FLOR Y EL LIRIO. La denominación Santa María del Fiore recuerda al nombre de la ciudad y a la consagración de esta a la Virgen. Además, el lirio es emblema de la ciudad y de Cristo: “Yo soy narciso de Sarón, un lirio de los valles” (Cantar 2,1).

COLORES DE ITALIA. En la fachada predominan los mármoles blancos de Carrara, verdes de Prato y rosas de Maremma. La Iglesia quiere mostrar que la belleza de Dios se concreta en la fidelidad de un pueblo. Las catedrales, como escuelas de fe, tratan de mostrar con cada detalle el sentido de la revelación del Evangelio.

MARÍA, PUERTA DE LA IGLESIA. Sobre la puerta central se representa a Cristo flanqueado por la Virgen y a san Juan, patronos de la *città fiorentina*. Sobre ella, la Madre de Dios, que porta un cetro florido y está rodeada de los doce apóstoles, se convierte en “Puerta del Cielo” que invita al fiel a adentrarse en el “cuerpo místico de Cristo”, la Iglesia.

CAMPANILLE DE GIOTTO. El campanario es la llamada a la oración y a la contemplación, pero también simboliza la acción protectora desde la casa de Dios (el Duomo) a toda la ciudad. Ante un peligro, las campanas sonaban, y como muestra del auxilio de la Virgen a la ciudad, cuatro de sus campanas están consagradas a María.

En 1348, los trabajos de construcción de la catedral se detuvieron debido a la primera gran plaga de peste negra que azotó Florenia y que redujo la población a su quinta parte.



Renacer. La ciudad fue denominada *Florentia* por los romanos, que significa *floreCIMIENTO*. Esta idea alcanzó su culmen en el Renacimiento, “volver a nacer”, cuando se mostró que la grandeza de la creación de Dios se descubre en el hombre como culminación de la obra divina.

Vivir en conjunto. El Baptisterio, el Campanille y el Duomo forman un único conjunto con tres edificios, que configuran un camino hacia la salvación: el inicio de la vida cristiana a través del bautismo; la llamada a vivir de la oración; y a ser miembro del cuerpo místico de Cristo desde la Eucaristía.

BAPTISTERIO DE SAN JUAN. Además de su vinculación con el bautismo del Señor, san Juan es “símbolo de la justicia moral y la corrección política” a la que la ciudad medieval aspiraba.

OCHO LADOS. La planta octogonal del Baptisterio y de la cúpula del Duomo simbolizan la nueva vida que Cristo nos ofrece como don: la salvación de Dios es el *octava dies*, el octavo día tras los siete del tiempo terreno.



LA CÚPULA. La imponente cúpula de **Filippo Brunelleschi** que hoy deja atónitos a miles de turistas fue aún más admirada en el siglo xv. No tiene solo un objetivo arquitectónico: es una “estructura espacial” que prefigura la plenitud del Señor, y cómo Él cubre con su sombra al pueblo que peregrina en la Tierra. En el interior, un espectacular Juicio Final transmite lo que un siglo antes había reiterado el Concilio de Florenia: los hombres necesitan comprender que pueden salvarse o condenarse, y es necesario elevar los ojos a lo Alto para pasar de lo efímero del *tempus fugit* al *Deus tempus*. 

